

ALDO MANUZIO, V CENTENARIO DE LA  
MUERTE DEL PRIMER EDITOR MODERNO.  
UNA EDICIÓN ALDINA EN LA BIBLIOTECA  
DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

(Aldo Manuzio, V Centenary of the death of the first modern editor.  
One of his original edition in the Library of the University of Murcia.)

Elsa Esposito\*  
Universidad de Murcia

**Abstract:** On the occasion of the V Centenary of the death of Aldo Manuzio, the University of Murcia digitises and makes available the beautiful original edition preserved in the General Library Maria Moliner. This emphasises a great figure of the modern history of the book.

Aldo is very important for the publication and the distribution of almost two hundred titles of the most significant Greek and Latin classical authors, within an editorial framework that could already be defined contemporary. Aldo Manuzio is considered the first modern publisher for the attention dedicated to the choice of books that he published. In addition to be an editor, he was also a writer and a salesman. In the following pages the attention will be focused on both the original edition kept in Murcia and his trajectory in becoming a unique and exemplary humanistic figure. He symbolises, with his idea of the book as an object and with his immense cultural and editorial entrepreneurship, the modern, yet humanistic, dream of a potential universal library in which every book exists, relates or moves away from another one thanks to the existence of all the other books.

**Keywords:** Aldo Manuzio; *Omnia Platonis Opera*; Modern editor; Book; Universal library; University of Murcia.

**Resumen:** Con motivo del V Centenario de la muerte de Aldo Manuzio, la Universidad de Murcia digitaliza y pone a disposición el precioso ejemplar aldino conservado

---

\* **Dirección para correspondencia:** Elsa Esposito. Máster en Traducción Editorial. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus La Merced. 30071 Murcia (elsa.esposito@um.es).

en el Fondo Antiguo de la Biblioteca General María Moliner que pone de relieve una figura cumbre de la historia moderna del libro, a la que se debe la edición y difusión de casi doscientos títulos de los más importantes autores clásicos griegos y latinos, en un marco editorial que se podría ya definir contemporáneo. Aldo Manuzio se considera el primer editor moderno por haber elevado la tarea de la elección y publicación de libros a una categoría de profesional; fue a la vez editor, escritor y vendedor. En las siguientes páginas se estudia la trayectoria de esta figura ejemplar, su concepto del libro como objeto y la edición aldina llegada a Murcia. Manuzio, con su inmensa empresa cultural y editorial, simboliza el sueño moderno fundado en el Humanismo, en el cual se prefigura una potencial biblioteca universal, en la que cada libro existe, se relaciona o se aleja de otro gracias a la existencia de los otros.

**Palabras clave:** Aldo Manuzio; *Omnia Platonis Opera*; Editor moderno; Libro; Biblioteca universal; Universidad de Murcia.

Si tuvieramos que resumir la historia del libro impreso en una sola persona, sin duda ésta debería ser Aldo Manuzio. En efecto, tras la aportación de Gutenberg, nombre emblemático para la invención de la imprenta y la historia de los libros incunables en general, Aldo Manuzio sobresale por la magia y excepcionalidad de sus ediciones. Él es un personaje que vale por tres: responsable único de una obra culturalmente gigantesca, gracias a su deslumbrante y simultánea condición de editor, tipógrafo y librero. Se atrevió a recuperar y divulgar de nuevo a los clásicos en griego, cuando ya casi nadie dominaba el idioma salvo los bizantinos y unos pocos sabios (Satué, 1998).

A principios del siglo XV los humanistas italianos eran considerados avanzados porque tenían acceso directo a los textos griegos, pero la generación de Aldo que sigue aquella auto-proclamación de Roma como única heredera de la cultura helénica, todavía estudia sobre las traducciones en latín, con todos los riesgos de equívocos o errores que una traducción, sobre todo en aquella época, puede presentar.

La filosofía y la ciencia eran las únicas dos disciplinas en las cuales la lengua griega había mantenido su posición de supremacía indudable; sin embargo, a finales del siglo XV y durante todo el siglo XVI en los tres centros universitarios más antiguos y más prestigiosos de Italia: Bolonia, Padua y Pavia, que eran puntos de referencias en estas disciplinas, se interpretaban los textos clásicos y se divulgaban en latín. Se conocía muy bien el valor y la calidad de los textos griegos, pero a nadie se le ocurría publicarlos en lengua original.

Aldo Manuzio, en cambio, al latín prefería el griego y era experto de gramática. Para él, el estudio de un texto clásico no se podía llevar a cabo sin una lectura crítica y consciente del original porque opinaba que una traducción, sobre todo en el caso en que no se base en un conocimiento óptimo de la gramática<sup>1</sup>, puede crear errores de interpretación e imposibilitar el conseguimiento de una visión crítica personal y libre.

---

<sup>1</sup> El término *gramática*, según el concepto de Manuzio, abarca no sólo la mera morfología sino también la filología y la crítica.



Martino Rota. *Aldo Manuzio*. Grabado de c. 1570.

De carácter un poco rudo y directo, a Aldo Manuzio no le gustaba perder el tiempo<sup>2</sup> con los éxitos efímeros de la polémica. Antes de conocer mejor la personalidad e importancia de esta figura cumbre de la industria editorial, trazamos rápidamente los pasajes fundamentales de su biografía.

### 1. Algunos datos biográficos

El verdadero nombre de Manuzio era Tebaldo pero se le conoció ya en su tiempo por la abreviatura de Aldo, a la que más tarde hubo que añadir el apelativo de “el Viejo” para distinguirlo de su sobrino y sucesor Aldo Manuzio “el Joven”, también

---

<sup>2</sup> Se dice que por esta razón había puesto un cartel a la entrada de su tipografía con el que desanimaba a los vagos.

humanista e impresor, hijo de su hermano, Paolo. Cuando empezó a poner su firma en las ediciones se hacía llamar Aldo Bassiano (en honor de su ciudad natal, Bassiano, en la provincia de Latina, Lacio), pero a medida de que su fama iba aumentando cambió en Aldo Romano Pio subrayando así la ciudad de su formación, Roma, y la protección de los príncipes, sus alumnos, Alberto y Leonello Pio.

Según varias fuentes, nació en Bassiano, en provincia de Latina entre 1449 y 1452. Estudió latín en Roma bajo la tutoría del humanista Guarino de Verona (Verona 1374 - Ferrara 1460). Muy pronto llegó a ser maestro de gramática y en 1476 se trasladó a Ferrara donde completó sus estudios de pedagogía con Battista Guarini, hijo de Guarino.

Entre 1480 y 1489 estuvo en Carpi (provincia de Módena, Emilia Romagna). Allí pasó dos años, perfeccionando sus estudios de literatura griega. Durante todo este periodo vivió en casa del filósofo Giovanni Pico della Mirandola (Mirandola 1463 - Florencia 1494). Cuando Pico se trasladó a Florencia, dejó en manos de Manuzio la tutoría de sus sobrinos Alberto y Leonello Pio, príncipes de Carpi. Aldo era maestro por vocación, no sólo por necesidad de trabajar. De hecho lo será a lo largo de toda su vida, seguirá siendo un maestro también desde lo más alto de su carrera como editor. Educa a Alberto<sup>3</sup> como un príncipe humanista según el precepto de que la misión política se debía llevar a cabo con la inteligencia y no con la fuerza.

Finalmente en 1490 llegó a Venecia, por cierto, la ciudad que más importancia y mérito tuvo en la vida de Aldo. En Venecia conoció a Andrea Torresano, jefe de una imprenta muy activa en la ciudad. De esta imprenta, en 1494, salió la primera edición aldina, la *Gramática griega* del humanista bizantino Costantino Lascaris. Primera obra de su género lanzada por una imprenta en caracteres helénicos. Un año más tarde fundó su propia imprenta, ubicada en San Agustín, en calle del Pistor número 2343, Venecia.

En 1505 se casó con María Torresano, hija de andrea y trasladó la empresa en la casa de su suegro, en San Paterniano. En el mismo año, Aldo Manuzio fue arrestado por las tropas del duque de Mantua y reducido a prisión, en la que pasó casi un año. La labor impresora y editora de Aldo Manuzio se verá interrumpida en 1509 debido a la interminable guerra entre venecianos y la vecina Ferrara. En 1512 instala su imprenta en el castillo de Novi, propiedad de su amigo y protector Alberto Pio de Carpi para morir poco después, en el año 1515. El último ejemplar salido de su imprenta fue *De rerum natura* de Lucrecio (Manni, 1759).

## 2. Un nuevo concepto de editoría

Fue precisamente el príncipe Alberto Pio quien le proporcionó a Aldo los fondos necesarios para iniciar su primer taller de impresión en Carpi. La misión de Aldo de realizar ediciones de textos griegos que, en aquel momento, se encontraban en textos manuscritos, fragmentados, plagados de errores de traducción o erratas y, en su totalidad, dispersos por bibliotecas privadas de media Europa, empezó así a hacerse realidad.

---

<sup>3</sup> Alberto Pio fue una figura importante en la política italiana de aquella época. Fue buen diplomático en el delicado equilibrio entre el rey de Francia y el emperador Maximiliano I de Habsburgo.

Desde aquel entonces empezó a diseñar y a dar cuerpo al libro tal como lo conocemos hoy en día y elevó a enorme calidad las ediciones críticas de los clásicos greco-latinos.

En la época, sólo cuatro ciudades italianas compartían el honor de haber publicado obras maestras de la literatura griega: Milán, con la *Gramática* de Lascaris, Esopo, Teócrito, un *Salterio* griego e Isócrates, publicadas entre 1476 y 1493; Venecia con el *Erotemata* de Chrysoloras publicado en 1484; Vicenza con las reimpressiones de la *Gramática* de Lascaris y el *Erotemata* de 1488 y 1490 respectivamente; y por último, la ciudad de Florencia con el *Homero* impreso por Lorenzo di Alopa en 1488. Sin embargo, todas ineluctablemente traducidas en latín.

Como ya se ha comentado antes, la literatura griega en lengua original ya no se editaba y cabe también recordar que en Italia a partir de *La Divina Comedia* (1304-1321) se estaba desarrollando toda aquella literatura basada en la variedad lingüística regional que aún existe en el territorio nacional italiano hoy en día: los dialectos. De hecho, con la conquista romana, la lengua latina fue adoptada por los diferentes pueblos que vivían en el territorio de la península. Todos ellos transfirieron en la lengua latina hábitos de pronunciación y palabras de las lenguas anteriores, dando origen a distintas maneras de hablar latín. A estas diferencias de sustrato se añadieron las de superestrato, derivadas, después de la caída del imperio romano, de los contactos con otros pueblos. La falta de un centro político-cultural fuerte, hicieron que desde el siglo V d. C. la evolución de las variedades habladas en la península italiana siguiera caminos distintos, a veces divergentes, cuyo resultado fue esa gran diferenciación lingüística. El mismo Aldo en el prólogo de *Las epístolas de Santa Catalina de Siena* utiliza el dialecto veneciano para dirigirse al cardenal Francesco Piccolomini.

Cuando Aldo Manuzio abre su casa editorial en Venecia está en el momento óptimo de su vida intelectual y artística. Tiene cuarenta y cinco años y, aún deslumbrado por la reciente creación de la imprenta, en sólo veinte creará una obra de una calidad y cantidad tan excepcionales que ha atravesado intacta cinco siglos.

En su infatigable labor intelectual, Aldo Manuzio consiguió publicar la obra de Aristóteles, Platón, Aristófanes, Teócrito, Isócrates, Homero y Eurípides. Entre los autores italianos se debe recordar a Dante, Petrarca, Pietro Bembo, Policiano y Santa Catalina de Siena.

De 1495 a 1498 salieron de sus máquinas más de cuarenta títulos. En su catálogo figuran 120 títulos, que incluyen numerosas ediciones príncipe de clásicos griegos y obras bilingües. Sin embargo, su definitiva consagración como el impresor más destacado del momento tuvo lugar en 1499, con la edición del que fue considerado el libro más bello jamás impreso: la *Hypnerotomachia Poliphili* (más conocida como *El sueño de Polifilo*) de Francesco Colonna, unánimemente considerada como la primera obra de arte de la tipografía; un curioso libro simbólico en un lenguaje semilatio (mezcla de varias lenguas) y maravillosamente ilustrado. La biblioteca de San Marco en Venecia (Biblioteca Nazionale Marciana Venezia) ha realizado una versión digitalizada del ejemplar aldino conservado en su fondo antiguo.

Por cierto en la vida de Aldo la ciudad de Venecia tuvo un papel fundamental. El contexto socio-cultural en que empezó a trabajar es de enorme importancia y pertinencia. Cabe por tanto evidenciar el mérito que tuvo esta ciudad en la vida y en la obra del editor.

A pesar del bloqueo turco tras la caída de Constantinopla en 1453, los mercaderes venecianos siguieron realizando transacciones en los mercados orientales y aportando a Europa los ricos productos que tanto éxito tenían: especias, oro, ricos tejidos y por supuesto, libros. Venecia en estas fechas mantiene su propia independencia, en una época muy difícil para los demás estados italianos reducidos casi todos a merced de las grandes potencias europeas: España, Francia y los Estados Pontificios. El régimen de la Señoría, la relativa estabilidad y las riquezas acumuladas, habían contribuido al nacimiento del mito de la Serenísima y habían convertido la ciudad en punto de referencia político y cultural para todo el mundo. Venecia gozaba de un sistema de gobierno muy eficaz y el clima cultural era libre de prejuicios, todo tipo de arte recibía aprecio, consideración y fama. La libertad de prensa estaba garantizada y fomentada porque el arte tipográfico empezó a ser considerado fuente de rédito. La actividad editorial veneciana estimulaba a los impresores a abrirse hacia las innovaciones.

Los primeros impresores que llegaron a Venecia eran de origen alemán, a continuación llegaron franceses, flamencos, holandeses, suizos, numerosos italianos y después istrianos. Lo que pasaba en la República no sucedía en otros estados, en Roma, por ejemplo, el papa Pablo II había cerrado la Academia de Pomponio Leto por irreligiosidad y conspiración.

Desde siempre una de las mayores capacidades de la Serenísima, de hecho, había sido la atención especial por el progreso y las novedades. En Venecia nacieron los conceptos modernos de patente (la primera fue concedida a Giovanni da Spira) y de derecho autorial. Además, el Senado había establecido penas severas contra los editores que hubiesen utilizado papel de baja calidad. Por tanto, es lógico pensar que en un contexto de este tipo, los autores encontrarán no sólo la ocasión de publicar, sino también talleres capaces de acogerlos (Lowry, 1984).

Hacia el final del siglo XV, Venecia contaba con casi docientas imprentas. la producción era muy alta, basta pensar que Aldo produjo 157 títulos entre 1494 y 1515, con una tirada frecuentemente muy elevada, incluso superior a mil copias. Entre 1495 y 1501, sólo en Venecia se habían publicado 447 volúmenes, es decir, casi un cuarto de toda la producción europea de aquella época.

El clima cultural del que disfrutaban los impresores era el de una ciudad disponible a acoger todo tipo de pensamiento y tendencia, para sucesivamente filtrarla y regenerarla en un sentimiento autónomo.

Fue así que en el año 1500, con Andrea Torresano, se hizo posible la idea de ampliar los talleres para perseguir su ambicioso sueño editorial. El ambiente de la nueva tipografía pronto constituyó un auténtico círculo literario, dado que Manuzio se tomaba muy en serio su responsabilidad. Aldo no admitía errores o erratas en sus ediciones. Lo leemos también en el prólogo a la obra de Platón conservada en el Fondo Antiguo de la Biblioteca General María Moliner, de la Universidad de Murcia y digitalizada a través

del proyecto Biblioteca Digital Floridablanca, *Omnia Platonis Opera*, editada por Aldo Manuzio en 1513 en Venecia y dedicada a León X:

[...] de hecho aún no he emitido un libro, por el cual haya estado satisfecho de mí mismo. Y tanta es mi benevolencia hacia las buenas letras, que deseo que los libros que difundo en las manos de los estudiosos sean a la vez muy enmendados y bellos. Esta es la razón por la cual, cada vez que, por incuria mía o de aquellos que conmigo se dedican a pulir los textos, en un libro se cae en una falta, por pequeña que sea y «aunque a obra larga es natural que le entre sueño» (y este nuestro trabajo no es de un solo día sino de muchos años, durante los cuales «no hay tregua, no hay descanso»), a pesar de todo eso, yo me duelo tanto que, si pudiera, daría una moneda de oro por cada uno de los descuidos [...]⁴.

Aldo había llamado para colaborar como correctores (se debe entender no sólo como traductores y revisores de los borradores, sino también como redactores y consultores editoriales) a los más significativos humanistas de Italia y de Europa; como Escipión Forteguerra, Alcionio, Arsenius Apostolius, o Giorgio Merula. También Erasmo de Rotterdam se instaló en Venecia para trabajar durante dos años con el editor y ampliar sus *Adagios*. Erasmo además logró que Manuzio publicase sus traducciones al latín de Eurípides.

Entrelazó relaciones de colaboración, trabajo y amistad con las mejores mentes de aquellos años entre las cuales: Poliziano, Pico della Mirandola, Pietro Bembo y Francesco Colonna (Dionisotti, 1975).

En el mismo año de su matrimonio con la hija de Andrea Torresano que contribuyó a ampliar su negocio, Aldo Manuzio inventó el denominado carácter aldino, más tarde conocido como letra itálica o cursiva, que presentaba la notable novedad de estrechar mucho los rasgos de cada letra e inclinarlos hacia la derecha, con la intención de aprovechar mejor el espacio de cada página y conseguir, con ello, su anhelado objetivo de reducir el tamaño de los ejemplares.

Aldo es famoso también por ser el inventor del libro de bolsillo, lo cual entra de lleno en el terreno de la innovación empresarial. Aldo utilizaba el mejor papel que se encontraba en el mercado, el de Fabriano, en el formato de 32x42 centímetros. El uso de este papel de calidad permitió un resultado sorprendente. Plegándolo en dos se obtenía el folio (32x21 cm.), en cuatro el cuarto (16x21 cm.), en tres el octavo (10,5x16 cm.). Además, sustituyó los lujosos materiales empleados en la encuadernación de los códices medievales, por cubiertas elaboradas con pasta de papel o cartón; consiguió, así, unos ejemplares menos costosos y de fácil distribución. A partir de entonces comenzaron a circular por toda Europa sus famosos octavos. Eran una auténtica innovación no sólo tipográfica, sino también cultural, ya que las obras clásicas destinadas al estudio de los humanistas, de esta forma, quedaban al alcance de una gran masa de lectores (hasta entonces, sólo se destinaba el formato reducido a los libros de oraciones).

4 Traducción del latín al castellano inédita, realizada por Elsa Esposito.

En apenas quince años, en el período que va desde 1494 hasta 1515, fecha de la muerte de Aldo (con algunas breves interrupciones por problemas logísticos), de la imprenta de Manuzio salieron cerca de ciento cincuenta títulos; sobre todo, ediciones *princeps* de Aristóteles, Platón, Ovidio, la comedia y la tragedia griega; pero también, novedades contemporáneas de poetas como Pietro Bembo o el mismísimo Erasmo de Róterdam, que, por entonces, era el intelectual más codiciado de Europa.

Las innovaciones de Aldo Manuzio marcaron un punto de inflexión en la todavía incipiente historia del libro impreso, hasta el extremo de que la filología posterior reservó el nombre de incunables para los volúmenes impresos desde la invención de la imprenta por parte de Gutenberg, hasta la creación de los caracteres aldinos en el año 1500 (Satué, 1998).

Cabe precisar que cuando nos referimos a una edición aldina aludimos a todos aquellos ejemplares salidos de los talleres venecianos regentados por Manuzio y sus descendientes, en los que figura, como escudo del impresor un delfín (símbolo de presteza, ligereza y, por supuesto, de velocidad) enroscado a un ancla (símbolo de retención) bajo el lema “Festina Lente” cuya traducción literal es “apresúrate despacio”. Es muy probable que Aldo eligió este lema y todo su valor expresivo por su riguroso trabajo de revisión contra las erratas y también por su decisión y resolución a la hora de editar un volumen corregido.

Las marcas de impresor o marcas tipográficas primitivas eran siglas o anagramas del nombre del impresor, pero cuando se empezó a desarrollar el gusto por el símbolo y la analogía, los editores adoptaron la costumbre de emplear como marca una figura que transmitiera un concepto y que fuera un lema de identificación de su vida y su propia producción. En muchos casos se elegían símbolos bien conocidos por los humanistas contemporáneos. La marca tipográfica de Aldo se considera entre las más famosas de la historia de la imprenta. Aldo la empleó por primera vez en la obra *Poetae christiani veteres* (Venecia, 1502). El áncora y el delfín aparecían ya en monedas romanas de la época imperial en tiempos de Tito y Domiciano, pero es muy posible que Aldo Manuzio se decidiera a tomarla como su marca influido por un pasaje de la *Hypnerotomachia Poliphili*, ya que entre algunos jeroglíficos que el protagonista describe minuciosamente hay un círculo (que simboliza la eternidad) y un ancla, sobre cuya caña se enrosca un delfín.

Aldo Manuzio, en su época, ya conseguía hablar nuestro mismo lenguaje estimulando en nosotros deseos y necesidades de una mirada que no se limita sólo al mundo de los libros y su publicación sino que se abre también a una dimensión mucho más amplia. Su voz, emerge de una manera muy moderna y muy directa en los prólogos de sus libros. Ya hemos dicho que Aldo tuvo el talento de organizar racionalmente su empresa y hacer rentable el producto que se fabricaba. Sin duda él supo concebir y ejecutar varios procesos de promoción y distribución eficaces de sus libros.

Una de las características promocionales digna de elogio fue el énfasis especial que Aldo consiguió dar a sus célebres prólogos.

Son muchas las dedicatorias hechas a personajes muy ilustres y es evidente que esto jugaba una función promocional de primer orden, tanto en lo que atañe al libro, cuan-



to al prestigio general de tan insólita empresa editorial. En las primeras páginas de las ediciones aldinas, de hecho, podemos leer los nombres de los papas Alejandro VI (el papa Borja), Julio II y el ya nombrado León X, luego, los nobles Pico della Mirandola y Alberto Pio de Carpi, Isabel de Este, Ana de Foix y Lucrecia Borgia. Incluso se atrevió añadir a la lista a Guido di Montefeltro, duque de Urbino, famoso precisamente por su oposición pública y radical al libro impreso en general, muestra de la aversión inicial que algunos, aunque fueran personajes de cultura de la época, mostraron hacia el invento plebeyo de la imprenta; cuya aceptación implicaba, a la larga, la desaparición definitiva del manuscrito.

### **3. Una edición aldina en la Universidad de Murcia: huellas, contenidos, proceso de digitalización**

A esta figura cumbre de la historia del libro la Universidad de Murcia ha decidido dedicar mucha atención durante el V centenario de su muerte. El Fondo Antiguo de la Biblioteca General María Moliner conserva una *edition princeps* de la *Omnia Platonis Opera*, un ejemplar original editado por Aldo Manuzio en 1513 en Venecia y dedicado a León X.

El ejemplar murciano es la primera edición impresa (edición príncipe) de la entera obra de Platón en lengua griega, hasta entonces sólo se disponía de la versión latina de Marsilio Ficino (1484). Cuando Aldo la publicó se convirtió en el texto canónico durante los siguientes trescientos años y en una de las producciones más importantes del editor. Tener la oportunidad de ver un ejemplar de cerca es una experiencia maravillosa y excepcional que he tenido la suerte de poder vivir a lo largo del presente estudio.

Analizando el incipit, destaca la marca tipográfica de Aldo. El título aparece en letras capitales en griego y en latín. En la cabecera aparecen escritos a mano, datos ex libris sobre la procedencia del libro, se lee bien: *De la librería de Franc. de Murcia*. Además, bajo el título original, aparece el nombre de un posible anterior propietario: *F. Octauij Pacati*.

Para el presente estudio se ha intentado reconstruir la historia del dicho ejemplar procurando alcanzar suposiciones atendibles sobre la llegada del volumen a Murcia. Empezando por una primera investigación sobre el ex libris, supimos que el ejemplar aldino que ahora se encuentra en Murcia, perteneció a los Franciscanos del Convento de la Purísima de Murcia, y se supone que lo adquirió Don Diego de Arce, para la importante biblioteca (o librería como se llamaba en aquella época) que formó en dicho convento.

Don Diego de Arce es una figura del seiscientos murciano, en quien convivía el buen gusto por las letras y la acerada defensa de la ortodoxia católica frente a los ataques de la herejía. Escriturista por profesión intelectual, incansable pregonero de la palabra de Dios por ministerio sacerdotal, bibliófilo no tanto por el gusto del libro bien presentado, cuanto por amor al libro bien pensado y escrito. Diego se formó en Alcalá de Henares y fue también calificador del Santo Oficio de la Inquisición.

En 1593 fue elegido guardián del convento de San Francisco de Murcia. Hoy en día casi no se conserva ninguna huella de este edificio que existía en la zona que hoy se conoce como el Plano de San Francisco.

Allí permanecieron los franciscanos hasta 1835, año de la desamortización de Mendizábal, cuyo objetivo era declarar en venta todos los bienes pertenecientes al clero y destinar los fondos obtenidos a la amortización de la deuda pública. Poco después, estalló también una epidemia de cólera y se difundió el rumor de que los frailes habían envenenado las fuentes públicas y eran los responsables de la enfermedad. El pueblo asaltó los conventos, entre otros el de San Francisco, asesinando a los frailes.

Una de las empresas en cuya realización Don Diego de Arce, en el siglo XVII, puso todo su entusiasmo y cariño fue la de acrecentar la biblioteca del convento de San Francisco de Murcia hasta convertirla en la mejor de la ciudad. Y como tal en sus aulas se leía la teología y la filosofía. Don Diego aumentó la biblioteca poblándola de obras en lenguas clásicas (latín, griego y hebreo) y en lenguas romances, traídas incluso de fuera de España. Esta labor comenzada seguramente cuando era guardián del convento murciano, fue continuada siendo ministro provincial y completada después mientras vivió en Italia, precisamente en Nápoles.

No es factible averiguar el número de volúmenes que Diego de Arce juntó en el convento de San Francisco. De un modo muy generoso, quizá oscilaba entre los tres y cuatro mil volúmenes, dado que no tenía que servir a un particular, sino servir de apoyo a una comunidad en el desarrollo de su labor ministerial y docente.

En todo caso, la biblioteca fue dispersada cuando la exclaustración del año 1836. La Biblioteca de la Universidad de Murcia posee un grupo de clásicos latinos. Hay restos en las actuales del convento de Santa Ana de Orihuela y en Cehegín. Y seguramente los habrá en otras bibliotecas, bien públicas o privadas (Meseguer, 1972).

A lo largo de esta investigación hemos tenido la oportunidad de poder entrevistar al profesor padre Víctor Sánchez, director de *Carthaginensia* y, sobre todo, de las dos revistas de Historia de la Orden Franciscana más importantes: *Archivo Iberoamericano* y *Archivum Franciscanum Historicum*. Él me ha ayudado a conocer mejor Don Diego de Arce y también me ha explicado cómo viajaban los libros a finales del siglo XV, principios del XVI. Probablemente el ejemplar aldino llegó a Murcia gracias a don Diego o a su hermano, pero no lo habían comprado ellos directamente. Según padre Víctor la grafía de la firma que aparece en el ex-libris no es de Don Diego. Seguramente el libro de Venecia pasó por la feria de Fránkfort y luego llegó en España, con mucha probabilidad a Medina del Campo; Diego o Pedro, los dos muy atentos a todos los títulos que circulaban en sus provincias de pertenencia, en cuanto censores, mandaron que fuese comprado para la formación neoclásica de los frailes del convento de Murcia (Sánchez, 2000).

Siguiendo con el estudio directo del ejemplar murciano analizamos lo que Aldo puso a continuación del incipit, o sea la bellísima, ingeniosa y modernísima dedicatoria de tres páginas al papa León X.

Leyendo y estudiando varios textos de Aldo, a lo largo de esta investigación podemos decir que, como la mayoría de los prólogos, también aquellos de Aldo cumplen con dos funciones básicas: por una parte una función informativa o aclarativa, donde

se consignan datos acerca del libro, importancia del tema, aspectos temáticos, secciones de que se compone y agradecimientos a quienes colaboraron. Por otro lado, una función persuasiva y apelativa. En muchos casos los prólogos de Aldo son súplicas<sup>5</sup> destinadas a captar la atención y en especial, en este contexto, la protección, del lector ilustre, como en el caso concreto del papa León X. Aldo para exhortar y retener la atención, informa sobre el origen de la obra pero explica también las circunstancias llenas de dificultades y adversidad que él encuentra en la redacción de sus ediciones.

De hecho, es seguro que Aldo tuvo que encontrar no pocas verdaderas dificultades en la realización de su catálogo de textos helénicos en lengua griega, no sólo por la costumbre, en aquella época muy común, de traducir en latín, sino también en la elección de los libros y en su realización práctica.

Otro aspecto muy importante y que también seguramente tuvo su peso en las dificultades encontradas por Aldo fue la censura. En efecto, desde la ruptura de la Cristianidad occidental había mucho miedo que la difusión de la reforma protestante hallara en la imprenta un formidable aliado. En 1515 el papa León X estableció la censura previa (es decir materializada en la facultad de aprobar o prohibir los libros antes de que fueran publicados) para toda la Cristianidad latina, siguiendo cuanto decidido en el V Concilio de Letrán (Roma, 1512 - 1517). Aldo murió antes de que la reforma estallara en Alemania, pero ya hemos citado la amistad que tenía con Erasmo. Sin embargo no cabe duda sobre la fe y la devoción cristiana de Aldo. Su amor hacia los clásicos estaba lejos de cualquier forma de adhesión pagana o de cercanía a la reforma. No dudó en publicar textos antiguos que iban contra la doctrina cristiana, como el poema de Lucrezio, pero aún así, siempre manteniendo y enseñando su postura. La obra de Lucrezio, por ejemplo, no tiene ninguno de sus célebres prólogos; Aldo decide poner su firma a la edición pero no la comenta, como en cambio solía hacer, a través de ningún tipo de paratexto.

Vamos a ver en concreto y con más detalles cómo empieza el *Omnia Platonis opera* y destacamos algunas características que acabamos de describir.

En la edición de la obra de Platón, Aldo escribe una dedicatoria al papa León X. Este papa, hijo de Lorenzo de Medici, contaba con 37 años cuando fue elegido. Evitó la invasión francesa de Italia, aunque en 1515 fue derrotado por Francisco I, rey de Francia. Gracias a sus esfuerzos, el papado se convirtió en la fuerza política dominante de Italia. Formado en la tradición de mecenazgo de los Medici, es famoso como mecenas generoso de las artes. Invirtió mucho en proyectos de maestros como Rafael y Bramante.

El prólogo Aldo lo escribe en latín, empieza elogiando a la familia de procedencia de León X, los Medici, sobre todo la figura política e intelectual de Lorenzo, padre del papa. Aldo pone en relieve el papel de guía que tuvo este importantísimo personaje y de la misma manera espera que su hijo, León X, haga lo mismo con toda la cristiandad. No olvida subrayar el amor hacia el arte y la literatura que desde siempre la familia florentina ha tenido y le dedica el libro, seguro que sólo un personaje como él, León X, hubiera podido apreciar: la entera obra de Platón en griego, por primera vez publicada

---

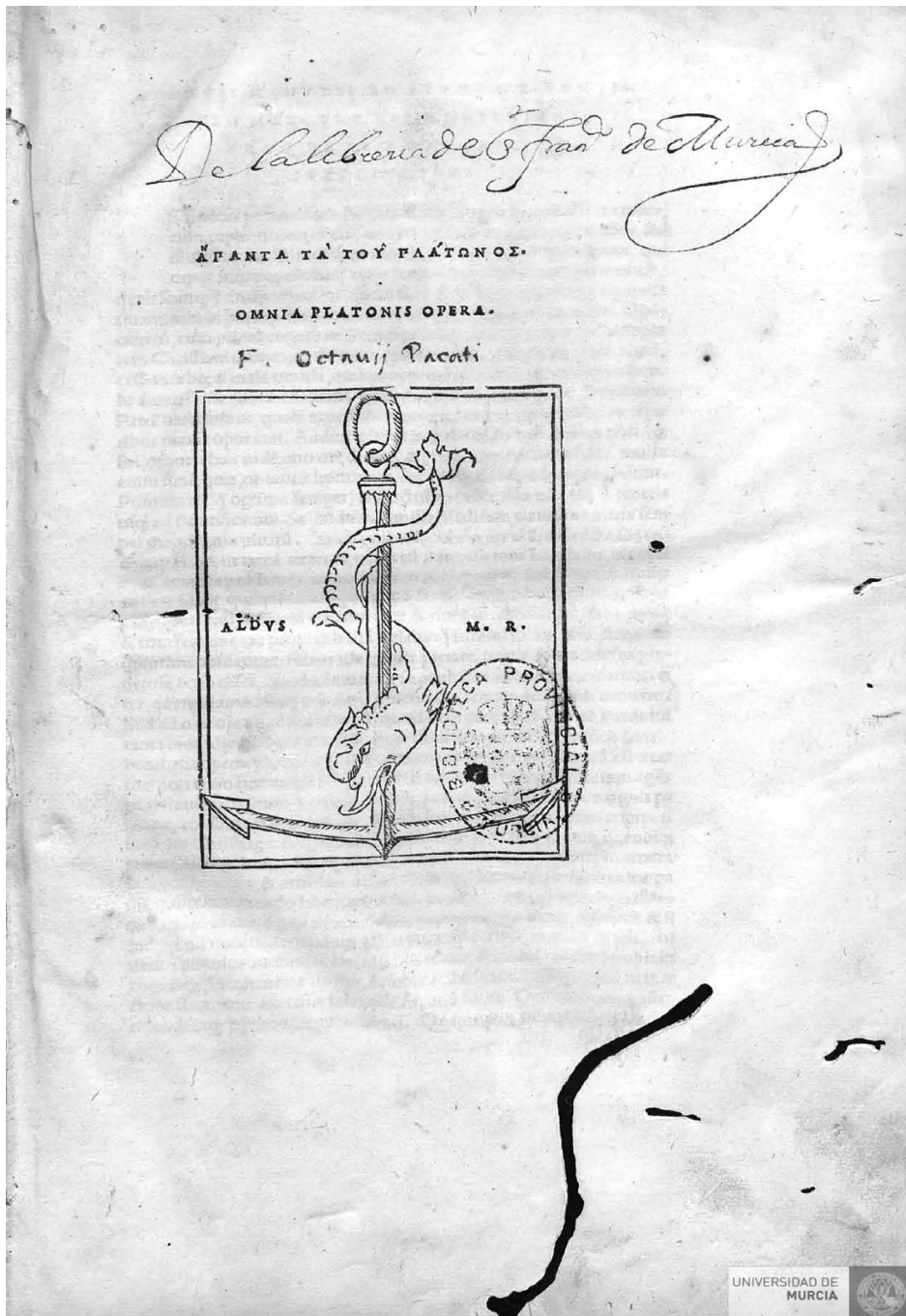
5 La súplica era una petición escrita con la cual se pedía un favor y que normalmente se dirigían a autoridades jurídicas o religiosas.

en una sólo recopilación. Diciendo así, destaca la importancia de su empresa editorial y presenta las dificultades que encuentra para llevar a cabo sus proyectos. De hecho Aldo, en este prólogo además de intentar conciliar algo entonces tan difícil como el pensamiento cristiano y el griego, pide al papa una ayuda concreta para llevar a cabo su proyecto de fundar una academia que hubiera llamado *Academia Aldina* o *Nueva Academia de los filo helénicos*. En el mes de mayo de 1502 Aldo ya había fundado una academia pero no siempre era fácil encontrar subvenciones económicas. La intención de Aldo era crear un centro de estudio donde se diera clase en lengua griega. Él quería que durante los encuentros académicos fuera obligatorio hablar en griego antiguo.

Después del prólogo Aldo sitúa a continuación, en una página, el índice de las obras de Platón según lo transmite Diógenes Laercio (s. III d.C.); después, pueden leerse en griego cien dísticos elegíacos sobre el anhelo del saber de los humanistas que Marco Musuro dedica también al papa León X; a continuación, para que el lector conozca datos biográficos sobre Platón, Aldo ofrece íntegros los capítulos que Diógenes Laercio dedica a Platón en la obra *Vida y opiniones de filósofos*. A partir de ese momento es cuando comienza la edición de la obra platónica.

A través del proyecto Biblioteca Digital Floridablanca se ha logrado también una bellísima versión digitalizada de este ejemplar original aldino. A lo largo de esta investigación hemos podido hablar con los técnicos que han llevado a cabo el proceso. La *Omnia Platonis Opera* salida de la imprenta de Aldo Manuzio, que desde luego constituye una pieza muy importante de nuestro Patrimonio Histórico, se conserva en una sala del Fondo Antiguo de la Biblioteca General María Moliner en un ambiente protegido de la humedad, de los cambios de temperatura, de la contaminación y con una iluminación adecuada. Todas las operaciones que impliquen el contacto directo con la obra, se permiten sólo con uso de guantes y con el máximo cuidado. Tocar y ver de muy cerca una obra con tanta historia y tanto prestigio representa una oportunidad de vivir algo único sin embargo se halla restringido a una pequeña minoría de usuarios. El proceso de digitalización, en cambio, es un método magnífico de conservación que conlleva la posibilidad de dar a conocer libros antiguos a una gran cantidad de usuarios reales y potenciales, quizás con la misma ilusión que pudo tener Aldo persiguiendo el sueño de una enorme y única biblioteca universal, patrimonio de la humanidad entera.

Concluyendo, el presente trabajo ha tenido la intención de valorar el inmenso mérito de Aldo Manuzio durante el V centenario de su muerte. Ha sido un largo camino a través de las páginas de la edición aldina original presente en la Universidad de Murcia y a través de las palabras de los muchos profesionales que hemos podido encontrar durante la realización de esta modesta investigación sobre la figura del autor y la historia de este libro en concreto. Me parece oportuno también destacar que Aldo, en ocasión de este aniversario, ha sido homenajeado a través de varias iniciativas culturales entre las cuales se citan las exposiciones *500 años sin Aldo Manuzio* de la Biblioteca Nacional de España (Madrid, febrero - abril de 2015) y *Aldo Manuzio, il rinascimento di Venezia* (Venecia, marzo - julio de 2016) y el ciclo de conferencias *Omaggio a Aldo Manuzio* de la Biblioteca Nazionale Marciana (Venecia, 2015).



Primera página *Omnia Platonis Omnia*, versión digitalizada. Título, ex-libris y Marca tipográfica de Aldo Manuzio. Biblioteca Digital Floridablanca, Universidad de Murcia.

## BIBLIOGRAFÍA

- DIONISOTTI, Carlo (1975): *Aldo Manuzio editore: dediche, prefazioni, note ai testi*. Milán: Il polifilo.
- LOWRY, Martin (1984): *Il mondo di Aldo Manuzio: affari e cultura nella Venezia del Rinascimento*. Roma: Veltro Editrice.
- MANNI, Domenico Maria (1759): *Vita di Aldo Pio Manuzio insigne restauratore delle lettere greche e latine in Venezia*. Florencia: Novelli.
- MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan (1972): “La bibliofilia del P. Diego de Arce y la biblioteca de San Francisco de Murcia”. *Murgetana*. Vol. 38, 5-32.
- SÁNCHEZ GIL, Víctor (2000): *Diego de Arce, OFM, predicador y escritor de la reforma católica postridentina*. Roma: Archivum Franciscanum Historicum.
- SATUÉ, Enric (1998): *El diseño de libros del pasado, del presente, y tal vez del futuro: la huella de Aldo Manuzio*. Madrid: Fundación Germán Ruipérez.

## PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Elsa Esposito es diplomada en Lenguas Modernas, se ha especializado en Filología Hispánica y ha cursado el Máster de Traducción Editorial de la Universidad de Murcia.

Fecha de recepción del artículo: 13-05-2017

Fecha de aceptación del artículo: 05-07-2017